

Inspección local de Villavieja

no oficial

Fiesta del árbol

12 de Octubre de 1914

La mañana estaba tranquila y serena, el hombre todavía en su lecho oía dulcemente, el aire trinar de las avesillas que saludaban el nuevo día, y el astro rey dejando sumidos en la obscuridad otros cuantos mundos aparecía majestuosamente derramando sus rayos de oro sobre los verdes campos, venía a anunciar a los Colombianos que para ellos había llegado el gran día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de su querida Madre, nuestra amada Patria Colombia; el descubrimiento de este suelo sagrado, que nos vio nacer, cunillo nuestra infancia, vela sobre los años de nuestra juventud y que tal vez guardará en su seno los mutilados restos de sus caros hijos, si, el aniversario del descubrimiento de este magnifico país que vemos reclinado sobre esplendidos montes y mecido por las ondas de anchurosos y profundos Océanos! Era preciso que los Colombianos nos regocijásemos grandemente en este y solemne y memorable día.

Para dar digno principio a las obras y faenas del 12 de Octubre de 1914, asistimos al Augusto Sacrificio de la misa que tuvo lugar a las 6 1/2 (am) y a la cual ^{asistieron} ~~asistieron~~ presentes las autoridades del pueblo, el

Batallón Ricaurte, los alumnos de las cuatro escuelas del Municipio y demás personas piadosas. No habíamos de pedir al Padre Celestial, que derramase sus abundantes bendiciones sobre esta nuestra amada Colombia para que sea en el tiempo una nación grandiosa en todo sentido? -

Terminada la Santa Misa, el sacerdote bendijo los tallos de los arbustos que los alumnos sembrarían por la tarde en el Parque Ricaurte, siendo este día escogido por la Inspección local, para inaugurar en el Territorio la clásica fiesta del árbol.

A las 2 (pm) tres repiques de campana anunciaron a los vecinos que ya iban a empezar los ejercicios de gimnasia, primer número del programa, y ejecutados en la plaza Sucre por el Batallón Ricaurte. Antes de los ejercicios, y como para dar principio a esta función, los asistentes oieron con el acostumbrado respeto el Himno Nacional. Luego empezaron los ejercicios mencionados muy graciosos y dignos de admiración, pues se ve que en los corazones todavía tiernos de nuestros jóvenes reclusos ya se encuentra el amor a la Patria, y que estos con el tiempo serán hombres dignos de llevar el título de Colombianos, y de verdaderos ciudadanos capaces de defender los derechos de su Madre. Pero de todo aquello lo